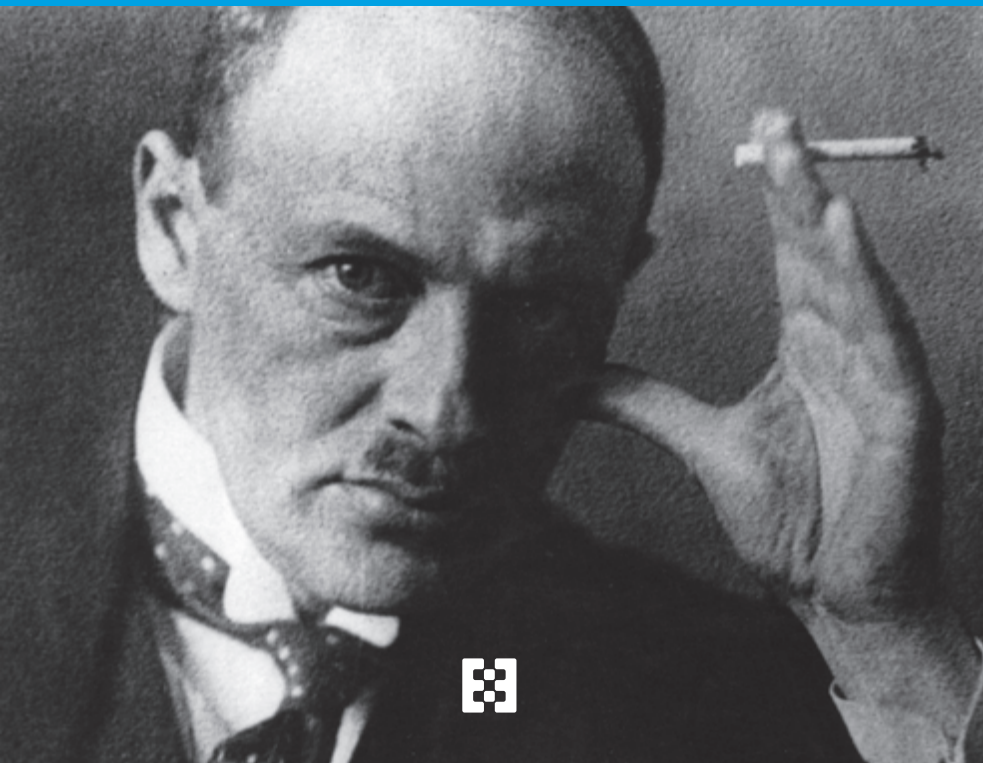


DIETRICH VON HILDEBRAND

La filosofía y la  
personalidad de  
**MAX  
SCHELER**





La filosofía y la personalidad de Max Scheler

*Serie*

*opuscula philosophica*

65



Dietrich von Hildebrand

La filosofía  
y la personalidad  
de Max Scheler

*Introducción y traducción de Israel Castillo*



Título original: *Max Schelers Philosophie und PersÖnlichkeit*

© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2019

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 39

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN digital: 978-84-9055-753-2

ISBN: 978-84-9055-951-2

Depósito Legal: M-270-2019

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

## INTRODUCCIÓN

*En una autobiografía intelectual publicada poco antes de su muerte<sup>1</sup>, Dietrich von Hildebrand describe así su encuentro con la filosofía universitaria alemana de comienzos del siglo pasado y, en particular, con la de Max Scheler:*

*«Llegué con 17 años a la universidad y estudié Filosofía con Theodor Lipps y Alexander Pfänder en Múnich. Las Investigaciones Lógicas de Husserl tuvieron en los alumnos de Lipps un influjo decisivo. También a mí me entusiasmó profundamente la filosofía objetivista, antipsicologista y antirrelativista del primer Husserl. Me parecía una aurora prometedora en medio del letargo de la filosofía en la Alemania de entonces. Por eso fui yo también en el verano de 1909 a Gotinga para doctorarme con Husserl. Pero cuando en 1913 Husserl publicó sus Ideas, vi con gran dolor —como le ocurrió también a Adolf Reinach— que Husserl se había*

---

<sup>1</sup> Cf. *Dietrich von Hildebrand*, in: Ludwig J. Pongratz (Hrsg.), *Philosophie in Selbstdarstellungen*, Bd. 1, Meiner, Hamburg, 1975, pp. 77-127: pp. 78-80.

*apartado totalmente de los grandes descubrimientos en la primera edición de las Investigaciones lógicas y que su filosofía se volvía inmanentista y representaba un transcendentalismo radical. El término 'fenomenología', como lo entendía el Husserl tardío y como lo entienden muchos fenomenólogos actuales, no tiene nada que ver con lo que yo denomino fenomenología.*

*«Por el contrario, dos figuras desempeñaron en mi período de estudio un importante papel, y ello de modo muy diverso: Adolf Reinach y Max Scheler. Conocí a Adolf Reinach en la Pascua del año 1907. En él encontré al filósofo que más me impresionó, por su amor incondicional a la verdad, su fuerza espiritual, su minuciosidad y su claridad únicas. Las conversaciones con él acerca de múltiples cuestiones filosóficas fueron para mí un gran regalo. Él fue luego en Gotinga en 1910 mi único maestro.*

*«En una fiesta de despedida organizada para el profesor Moritz Geiger, con quien yo había trabado una gran amistad, conocí personalmente, en julio de 1907, a Max Scheler. Ya había escuchado en una ocasión una conferencia suya que no me había entusiasmado demasiado. Pero aquella era la primera vez en la que tuve una conversación larga con él. Estábamos sentados el uno al lado del otro y hablamos durante toda la tarde. Fue increíblemente amable conmigo y me abrió las puertas de su genial espíritu del modo más generoso. Conversamos sobre los más diversos asuntos, no solo filosóficos, sino también sobre literatura, sobre personas, etc. Fue para mí un banquete espiritual y estaba*

*fascinado por su personalidad. Fue una vivencia muy distinta del encuentro con Reinach. La personalidad noble y veraz de Reinach ganó mi infinita atención y despertó mi confianza incondicional en él y en su espíritu como filósofo. Scheler, en cambio, me embriagó con la abundancia y el estímulo de sus pensamientos y la calidez de su personalidad.*

*«En los años siguientes asistí sobre todo a las lecciones magistrales y seminarios de Scheler, que constituyeron para mí un gran disfrute. Mi amistad con él crecía cada vez más y pasé con él incontables tardes en cafés sumidos en conversaciones filosóficas. Scheler nunca era aburrido. Cada comentario que hacía era interesante, y muchos de ellos eran profundos y verdaderos. A él le debo inspiraciones inmensas. Pero yo no aceptaba sin más sus ideas sin ningún tipo de crítica. Al contrario, le contradecía con frecuencia y teníamos fuertes discusiones. Scheler vivía de ocurrencias. Lo que se le ocurría — y se le ocurrían muchísimas cosas — lo escribía. Frente a sus intuiciones mantenía una actitud acrítica. No avanzaba nunca hasta llegar a una confrontación de esas intuiciones con lo dado — en una elaboración lenta, progresiva e inapelable de lo dado. Por este motivo se encuentran en sus escritos incontables contradicciones, como por ejemplo en El formalismo de Kant y la ética material de los valores. Pero, como he dicho, todas sus intuiciones eran interesantes y estimulantes, a veces geniales, y, sin embargo, a menudo estaban en contradicción con el ser, llegando a ser erróneas e incluso peligrosas. Él mismo disfrutaba de sus ocurrencias y su amor a la sabiduría no*

*era de tal índole que, frente a ellas, tuviera una actitud crítica y se confrontara con el ser en un esfuerzo tenaz. Cuando en 1920 le dije que había encontrado numerosas contradicciones en su obra sobre ética me dijo: «¡qué pena que no me lo hayas dicho antes, justo ayer salieron los pliegos de imprenta para la nueva edición!». Pero la pregunta acerca de si se le habían escapado errores filosóficos no pareció turbarle lo más mínimo. En él la pasión por filosofar y desplegar su genial y rico espíritu era más fuerte que el amor último y reverencial a la verdad.*

*«Lo contrario era el caso de Adolf Reinach, quien investigaba el ser del modo más esmerado y que estaba motivado exclusivamente por un amor ardiente a la verdad.*

*«Agradezco muchísimas cosas a Scheler, pero no fui su discípulo —ni en lo relativo a la manera y al método del filosofar, ni en lo que toca al contenido de su filosofía. Mi estrecha amistad con Scheler se prolongó desde 1908 hasta 1921. Le quería muchísimo y creo que en aquel tiempo él me consideraba su mejor amigo. También pertenecen a mis más valiosos recuerdos incontables situaciones y vivencias juntos. En tres breves escritos sobre él he intentado hacer justicia a esta figura trágica, desgarrada y extraordinaria».*

*He aquí a disposición del lector de lengua española esos tres breves escritos, que constituyen sin duda un valioso testimonio de índole filosófica y biográfica acerca de la figura de uno de los más importantes filósofos germanos que conoció el siglo XX: se trata de Max Scheler (1874-1928). Y quien da este testimonio es*

*Dietrich von Hildebrand (1889-1977), filósofo alemán también, con el que Scheler mantuvo una estrecha relación durante casi tres lustros. Los textos que aquí se ofrecen traducidos forman parte de la obra titulada La Humanidad en la encrucijada<sup>2</sup>, una recopilación de ensayos y conferencias de Hildebrand publicada en 1954 por su discípula Karla Mertens, que también llevó a cabo posteriormente la publicación de la edición alemana en diez volúmenes de las obras reunidas de quien había sido su maestro.<sup>3</sup>*

*En la biografía de Dietrich von Hildebrand escrita por su segunda esposa, Alice von Hildebrand, ésta subraya también la profunda huella que la personalidad de Scheler dejó en el joven filósofo: «Aquella tarde de julio de 1907 [momento en el que ambos se conocieron] tuvo una importancia decisiva para el desarrollo filosófico e intelectual de Dietrich von Hildebrand. Haber conocido a Scheler fue sin duda uno de los acontecimientos intelectuales más importantes de su vida.»<sup>4</sup> Y no sólo en lo que concierne al ámbito intelectual y filosófico fue determinante el encuentro del joven von Hildebrand con*

---

<sup>2</sup> Cf. Dietrich von Hildebrand, *Die Menschheit am Scheideweg. Gesammelte Abhandlungen und Vorträge*, Herausgegeben und eingeleitet von Karla Mertens. Verlag Josef Habel, Regensburg, s.a.

<sup>3</sup> Cf. Dietrich von Hildebrand, *Gesammelte Werke*. Herausgegeben von der Dietrich von Hildebrand Gesellschaft. Verlag Josef Habel, Regensburg/Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart, 1971-1984, 10 vols.

<sup>4</sup> Cf. Alice von Hildebrand, *The Soul of a Lion: Dietrich von Hildebrand. A biography by Alice von Hildebrand*. Ignatius Press, San Francisco, 2000, p. 71. (Hay edición española: Alice von Hildebrand, *Alma de león: Biografía de Dietrich von Hildebrand*. Ediciones Palabra, Madrid, 2001.)